

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2009**

-----

**TEMA GENERAL:  
MAYORDOMOS DE LOS MISTERIOS DE DIOS**

Mensaje seis

**Cristo como el misterio de Dios  
en el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento  
(5)**

Lectura bíblica: 2 S. 7:14a; Is. 53:11; Hch. 13:33, 39; Ro. 1:3-4; 4:25; He. 2:11

**XVI. Cristo es Aquel que fue engendrado como Hijo primogénito de Dios y cuyo Padre Dios llegó a ser—2 S. 7:14a; Sal. 2:7; Hch. 13:33:**

- A. Por medio de la resurrección, Cristo en Su humanidad nació para ser el Hijo primogénito de Dios—Sal. 2:7; Hch. 13:33.
- B. El Señor Jesús nació de una virgen y llegó a ser el Hijo del Hombre; sin embargo, aún necesitaba nacer del Padre para poder ser el Hijo primogénito de Dios—2 S. 7:14a; Ro. 1:3-4.
- C. Dios es el Padre de Cristo en el sentido de que Dios es el Padre de Cristo en Su divinidad de eternidad a eternidad (Jn. 1:18; 10:30; 17:5), y en el sentido de que Dios es el Padre de Cristo en Su humanidad en la resurrección, mediante la cual Cristo fue engendrado para ser el Hijo primogénito de Dios (Sal. 2:7; Hch. 13:33).

**XVII. Cristo es el resucitado y justo Siervo de Jehová por medio del cual muchos son justificados—Is. 53:11b; Hch. 13:39; Ro. 4:25:**

- A. Cristo fue resucitado para nuestra justificación; es en el Cristo resucitado y por medio de Él que los creyentes son justificados por Dios—v. 25; Hch. 13:39:
  - 1. Aquel por medio del cual somos justificados, Él mismo es nuestra justificación; Cristo en resurrección es nuestra justificación—v. 39.
  - 2. La resurrección de Cristo es una prueba de nuestra justificación—Ro. 4:25:
    - a. La muerte de Cristo satisfizo plenamente los justos requisitos de Dios, a fin de que nosotros fuésemos justificados por Dios mediante la muerte de Cristo—3:24.
    - b. Su resurrección es una prueba de que Dios quedó satisfecho con Su muerte a nuestro favor y de que somos justificados por Dios a causa de Su muerte—Hch. 13:39.
- B. El Cristo resucitado, el Justo, justificará a muchos—Is. 53:11b:
  - 1. Esto significa que somos justificados no sólo objetivamente, sino también subjetivamente al Él vivir en nosotros como la vida de resurrección—2 Co. 5:21.
  - 2. Como Aquel que resucitó, Él está en nosotros para vivir por nosotros una vida que puede ser justificada por Dios y es siempre agradable a Dios—Jn. 14:19; Gá. 2:20.

**XVIII. Cristo es Aquel que vio, en resurrección, el fruto de Su aflicción—Is. 53:11a; 1 Co. 15:45; Col. 1:18; Hch. 13:33; 1 P. 1:3; Jn. 12:24; Ro. 12:5:**

- A. En Su resurrección, en calidad del Cristo procesado, el postrer Adán fue hecho el Espíritu vivificante—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; Jn. 7:37-39:
1. Jesús fue glorificado cuando resucitó; el día de Su resurrección, Él regresó a Sus discípulos como *el* Espíritu—20:22.
  2. El Espíritu vivificante es la realidad del Cristo pneumático, Aquel que está lleno del aire celestial, divino y espiritual, a fin de impartir vida para propagar, producir y difundir—15:16; Hch. 1:8, 22; 2:31-32; 4:33.
- B. En Su resurrección Cristo, Aquel que es preeminente, Aquel que ocupa el primer lugar en todas las cosas, llegó a ser el Primogénito de entre los muertos—Col. 1:18; Ap. 1:5:
1. La resurrección de Cristo, en la cual Él llegó a ser el Primogénito de entre los muertos, tenía como fin hacer germinar la nueva creación de Dios—Gá. 6:15; 2 Co. 5:17.
  2. En Su resurrección Cristo llegó a ser la Cabeza del Cuerpo—Col. 1:18.
- C. En Su resurrección Cristo, el Dios-hombre, en Su humanidad, fue engendrado por Dios—Hch. 13:33:
1. Como hombre, el Señor Jesús no era el Hijo de Dios antes de Su resurrección; pero en Su resurrección la humanidad de Cristo fue “hijificada”—Ro. 1:3-4.
  2. La resurrección de Cristo fue un nacimiento; por lo tanto, en Su resurrección Él fue engendrado por Dios para ser el Hijo primogénito de Dios—8:29.
- D. En Su resurrección Cristo, la vida de resurrección, regeneró a todos Sus creyentes—1 P. 1:3:
1. Los muchos hijos de Dios son los miembros de la casa de Dios, que llegan a ser el reino de Dios y la herencia de Dios—Gá. 6:10; Ef. 2:19; 1:11.
  2. Fue mediante la resurrección de Cristo que Dios engendró al Hijo primogénito de Dios y a los muchos hijos—He. 1:5-6; 2:10.
- E. En Su resurrección Cristo, el único grano de trigo, produjo muchos granos—Jn. 12:24:
1. Los muchos granos son el incremento de Cristo en resurrección—3:30a.
  2. Como el incremento de Cristo, los muchos granos son los componentes del único pan: la iglesia, el Cuerpo de Cristo—1 Co. 10:17; Ef. 1:22-23.
- F. En Su resurrección Cristo produjo una simiente corporativa, la cual es el fruto de la aflicción de Su alma, y la cual Él vio en Su resurrección y quedó satisfecho—Is. 53:10b-11a; Ro. 12:5:
1. La profecía mencionada en el versículo 11a tiene que ver con el hecho de que Cristo en Su resurrección viera el fruto de Su labor, de Su muerte: la iglesia como el Cuerpo de Cristo—vs. 4-5; 1 Co. 12:13, 27; Ef. 1:22-23.
  2. La simiente corporativa alude a los muchos granos, a todos los miembros del Cuerpo de Cristo, a todos los hermanos de Cristo y a todos los hijos de Dios—Jn. 12:24; 20:17; Ro. 8:29; 12:4-5; He. 2:11.
  3. Esta simiente es la continuación de Cristo para que Sus días sean alargados; debido a que Cristo continúa viviendo al vivir en nosotros, nosotros somos el alargamiento de Sus días—Is. 53:10b; Ap. 1:18a; Jn. 14:19.
  4. Esta simiente tiene como fin el beneplácito de Jehová, el cual prosperará en la mano del Cristo resucitado; el beneplácito de Dios es ver que muchos hijos nacidos de Él lleguen a ser los miembros de Cristo que constituyen la iglesia como el Cuerpo de Cristo, la expresión corporativa de Cristo—Is. 53:10b; Ef. 1:5; Fil. 2:13.